

Siguiese vna breue in-
stitucion y regla de bien biuir, pa-
ra personas deuotas y spirituales,
especialmente para religio-
sos y religiosas.



Impresso en Lisboa en casa de Ioannes
Blauio de Colonia. Año. 1559.

Siguele vna breue in-
stitucion y regla de bien biuir, pa-
ra personas deuotas y spirituales,
especialmente para religio-
sos y religiosas.



SSI como a
los q̄ aprenden a
a escreuir suelen
los maestros po-
ner delante vna
materia de letra
muy escogida: para que de alli to-
mé la forma de la letra que quie-
ren apréder: assi a los que desſean
christianamente biuir, cōuiene q̄
se les ponga delante otra materia
perfectissima, que les sea como vn
dechado y regla d̄ su vida: la qual
no puede ser otra mas conuenien-
te que la vida de Christo: que nos
fue dado en el mūdo por maestro
y exemplo de virtudes: pues to-
do lo q̄ el hizo y dixo en su vida,
fue

fue exemplo y remedio de la nuestra. Pues segun esto, el que dessea ser de verdad Christiano, (que es discipulo de Christo) y biuir como miébro suyo, ponga este perfectissimo dechado ante los ojos, y conforme a el enderece todos los passos de su vida. Para lo qual procure siempre traher en su memoria la vida de Christo, mayormente su sagrada passion: agradeciendola deuotamente, con todas sus fuerças, por ymitar la humildad, mansedumbre, paciécia, tenplança, benignidad, charidad, y limpieza & obediencia de su Señor y maestro: y la abnegacion de su voluntad humana, y conformidad con la diuina.

A ninguna criatura vana y perescadera se pegue cõ afficiõ desordenada. Tengase por verdaderamente muerto al mundo: y como si fuesse ciego y sordo: assi ningu-

Institucion y regla

na cosa quiera ni deslee oyr ni ver
fino lo necessario o prouechofo.

Dando al cuerpo su manteni-
miento, mire cō mucho cuydado
no cargue su estomago y spiritu
cō demafiado comer y beuer: si-
no lo vno y lo otro reciba templa-
damēte, no bulcando en esto rega-
lo ni deleyte, sino solo satisfazer a
la necesidad. Y puesto q̄ natural-
mēte lleue gusto en lo que come,
pero no lo procure el de su parte,
ni se saboree enel. Cada bocado q̄
comiere, spiritualmente lo moje
en la preciosissima salsa de la san-
gre del Redemptor, y de las dul-
cissimas fuentes de sus llagas re-
ciba lo q̄ ouiere de beuer. Quiera
mas las grosseras y viles viandas,
que las costosas y curiosas: acor-
dandose que nuestro Señor Iesū
Christo gusto por el hiel y vina-
gre. Pero aduertta q̄ quien come
manjares viles y despreciados (si
con de

con demasiada cobdicia y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinencia: la qual no consiste tãto en la qualidad de los manjares, quãto en la manera del comer los. Porq̃ (como dize S. Augustin) possible cosa es q̃ vn sabio ṽ se tẽpladamẽte de vn p̃cioso mãjar; y q̃ el no sabio se destẽple en la comida de vno muy vil. Porq̃ no haze gula la q̃lidad del mãjar, sino la desordẽ del deleyte. Assi q̃ el verdadero amator d̃ la vida spiritual, ha de traher guerra ppetua con su sensualidad: negãdole prudẽtemẽte, lo q̃ ella cõ desordẽ appetesce. Pero d̃ tal mãera castigue la carne, q̃ no destruya la naturaleza, ni cõ suina su cuerpo cõ indiscreto rigor d̃ abstinẽcia, siguiẽdo en esto solo su juyzio: mas en todo guarde la medida y sançta discreciõ: dexãdo se guiar por el consejo de los sabios y virtuosos, y conforme a esta

Institucion y regla

regla deue menospreciar la vanidad y curiosidad en el vestido, ser uicio, y aposento, y en todas las otras piezas y alhajas d̄ q̄ se sirue.

Nunca de su boca salgan palabras perjudiciales ni deshonestas, ni de oydos a los que las hablarē, mas antes procure interrūpir con toda discrecion las tales platicas, por la mejor manera q̄ le sea possible. Aborrezca mucho toda mentira, y toda palabra de lisonjas, o de vanagloria. No sea aspero ni maldiziēte en sus hablas: sino dulce y amigable: y no sean sus palabras artificiosas y compuestas, sino senzillas y llanas. Guardese lo mejor q̄ pueda de palabras ociosas, por el tiempo que en ellas se pierde, y mucho mas de burlas y donayres, porque se derrama con ellas la deuocion. Pero las principales rocas de que se deue desuiar con todo cuydado, son palabras de yra:

de yra: y palabras con q̄ diga bien de si, o mal de otro. Y para estar mas seguro destos peligros, pudiédo callar sin detrimento de la charidad, o de la obediencia, calle de buena gana: pero no sea pesada y enojosamente callado, porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le cōueniere hablar, abreue quanto pudiere sus razones, y hable con cautela y discrecion: y antes que abra la boca, assiente cōfigo de no pronunciar mas palabras de las que fuerē menester, inuocando primero para esto el diuino fauor. No contradiga a otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas despues que ouiere affirmado vna o dos vezes lo q̄ tiene por verdad, si no es creydo, dexé a los otros sentir lo que quisierē, y calle como si mas no supiesse: en caso q̄ su silencio no fuesse notoriamente perjudicial a la gloria de Dios.

No sea cabeçudo en sus paresce-
res: ni porfiado en sus razones: ni
affirme cõ demasiada asseueraciõ
lo q̄ sabe, sino cõ modestia y tem-
plança, diziẽdo. Pienso que es assi:
o si no me engaño assi es. Con to-
da diligencia huya toda liuiandad
en sus costumbres y meneos des-
cõpuestos, y risas desenfrenadas:
y quanto le fuere possible se guar-
de de escandalizar o dar occasion
a otros de mal. No se entregue de
masiadamente a compañias, visi-
taciones, y platicas de hõbres: an-
tes ame estar solo, y en la soledad
trate con Dios en sus negocios,
quanto le ayudare su gracia. Pero
mire no sea hurraño sino amigo y
affable cõ todos: y tēga por vn li-
nage de perdita qualquier peque-
ño spacio, q̄ gastare de balde: y por
muy grãde ganancia quãdo estan-
do ocioso con las manos, dentro
de si se occupare con Dios.

ninguna

Ninguna cosa estime mas que la sancta obediencia, sabiendo que es acceptissimo sacrificio a Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemente por obediencia (da do que por si sea de poco valor) Dios la engrandesce, y como a excelente la galardona: y ninguna obra por grande que sea puede agradarle, si es acompañada con desobediencia de Dios o de los hombres. Obedezca pues el siervo de Dios con alegre y deuoto coraçõ a sus mayores: puesto q̃ poruentura sean imperfectos y viciosos: y honre los por respecto de Dios: porq̃ la hõrra q̃ no merecen por sus personas, por el ofiçio la merecen. Obedezca tambiẽ a los yguales, y aun a los inferiores en las cosas que fueren licitas y honestas, como vee q̃ lo hizo su Señor.

Huelgue de ser reprehẽdido y

Institucion y regla

enseñado por otro qualquiera: y a los que le riñen o reprehendē cō enojo, ni se defiēda cō soberuia: mas ymitando a su Señor, quiera mas sufrir y callar, saluo si de su silencio se siguiessē algun escandalo notable. Subjetese humilmente a toda criatura por amor de Dios: y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por esso se ensoberuezca, ni tenga por mejor por esta causa, pues a la verdad no es suyo, sino de Dios el bien que tiene: y solo el pecado puede tener por suyo. Por lo qual no ha de attribuir a si los dones de Dios, mas referirlos a la fuente de donde manaron: reconociēdo por suyas todas las buenas obras que haze, y confessando de coraçon, que por si ninguna cosa es, ninguna cosa tiene, ni sabe, ni puede. Y con esta vil reputacion de si mismo, perseuere en humildad, y

dad, y antepōga a si todos los hōbres: entendiendo que si ellos recibieran los dones que el ha recibido, poruētura biuieran mas santamente que el: y que sin duda sino fuesse amparado por la gracia diuina, mas grauemente peccaria q̄ ninguno dellos. Por lo qual se deue estimar por el mas vil de todos: y por indigno de q̄ le sostēta la tierra: y assi procure apagar en su coraçō qualquier llama q̄ se leuātare de afficiō d̄ hōrra, o de cobdicia de ser conoscido, o loado de los hōbres, o tenido por sancto: antes por el cōtrario dessee q̄ nadie le conozca, y q̄ todos le despreciē: desleādo y apreciādo el fauor y hōrra de Dios, y no el de los hōbres.

Aprenda a sufrir sin queexas ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios, accusaciones, afflictiones, y daños q̄ permitiere Dios que le vengan: creyendo fuera de

toda duda que Dios por su justa y piadosa ordenaciõ se los embia. Por lo qual no se indigne ni quiera mal a los hõbres, por cuya mano los recibe, antes cõformãdose cõ su Señor, se muestre pa cõ ellos manso y benigno: ni hable en presencia ni absencia de sus defectos, si no le compelliere a esto necesidad o vtilidad manifesta. Conozca q̄ nadie le puede tãto aggrauar ni abatir, q̄ mas no merezca por sus peccados y desagradescimieto. Delnude se de todo engaño y fingimiento malicioso, y a todos los hõbres ame cõ senzillo amor, sin facar a nadie. A todos tēga por hõrrados, y a todas por hõrradas, libre de todo amor sensual y carnal, y a todos deslee q̄ alcācen la vida perdurable. No juzgue los hõbres ni los mida por la miserable y corruptible apparēcia del cuerpo, sino por la dignidad incõprehensible del

del aña, q̄ es hecha a y magē de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni deslabrido, ni triste: sino assi en su cōuersaciō como en sus palabras y respuestas sea affable y benigno a todos cō vna mās grauedad. Las faltas agenas suffra mās amēte, po las q̄ cōtraria rē a la hōrra d̄ Dios, procure cō diligēcia emendarlas amigablemente por si o por otro. Aborrezca al peccado en el hōbre, no al hōbre por el peccado: porq̄ el hōbre es hechura d̄ Dios, y el peccado hechura d̄l hōbre. Este aparejado quādo cōuēga pa hazer biē a todos: mayormēte a los q̄ mal le quierē, y cōpadezca se assi de los q̄ mal hazen, como de los q̄ mal padescen. Pero señaladamēte se mueua a cōpassiō de las animas de los fieles defunctos q̄ en el purgatorio son atormētadas: y ruegue por ellas al Señor. Y pa q̄ muy facilmēte se duela d̄ los
males

Institucion y regla

males agenos, pōga a si mismo en lugar de los que padescen, y assi siēta los males agenos como sentiria los suyos propios. De ninguno tenga embidia, de ninguno murmure, a ninguno disfame, de todos sienta bien: y si algunas siniestras sospechas se leuantaren en su coraçō, prestamente las deseche de si. A ninguno desprezie, y de ningū peccador desespere: porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assiente conmigo vn firme proposito de nunca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos agenos siempre a la mejor parte, oyendo y mirando todas las cosas con senzillo y benigno coraçon. Lo que fuere malo, dexelo ser malo: pero ninguna cosa determine atreuida mente, o affirme por cierta: mas ohaga racion principalmente por si, como

si, como por vn gran peccador, y por todos los que obran maldad. No se turbe por los males y desastres que en el mundo acaescen: mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidencia, sin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la misma prouidencia diuina encomiende a si y a todas sus cosas seguramente, estribando con humilde confianza en qualquier caso o fortuna en la misericordia de tan bué Señor, socorriendose a el con oración feruorosa, segun amonesta el Propheta diziendo, Dexa tus cuydados a Dios: que el te proueeera. Y semejantemente nos amonesta el Apostol S. Pedro diziendo, Arrojemos todos nuestros cuydados en sus manos: porque el tiene cargo de nosotros. Por dōde, puesto que le desampare la consolacion interior, y sobre esto sea grauissimamente affligido, no dexe por esto

esse su sancto proposito: mas perseuere ante el Señor lleno de humildad y confianza: sin buscar vanos consuelos con q̄ se recree: porq̄ el lo consolara. Si el spiritu maligno pusiere en su coraçon peruersos y abominables pelsamiētos, no haga caso dellos: sino cierre con presteza los ojos del alma: porq̄ mucho mejor véçera los tales combates despreciādolos y escupiēdolos, que mirādolos, o altercādo cō ellos. Ni se téga por llagado cō las factas a q̄ del todo resiste, y presta mēte desecha de si: porq̄ no cōmete en tal caso culpa q̄ sea necessaria confessarla: porq̄ los peccados somos abligados a cōfessar, no las tētaciones de los peccados, a q̄ por ninguna via consentimos. Las torpezas pēladas no enfuziā, si no nos agradan: porq̄ vna cosa es sentir el mal, y otra cōsentirle: y sabemos q̄ muchos sanctos sentieron algunas ve-

nas vezes en su carne grâdes incen-
tios de vicios: pero cõ la razon
y voluntad los desterraron.

Nunca dexé la sãgrada cõmu-
nion o otros spirituales exercicios
por hallarse descõsolado, o turba-
do, y mēguado de spiritu: o por al-
gunas angustias con que por orde-
nacion de Dios es affligido. Porq̃
dado q̃ los tales exercicios les sean
por entonces desfabridos, pero a
Dios son muy agradables: y ade-
lante los hallara prouechofos.

No piense que la sanctidad de
la vida cõsiste en sentir en el alma
grande consolacion y dulçura: ni
tenga por cierta y segura deuociõ
el sentimiento tierno del spiritu,
con que algunos facilmente hazē
sus ojos fuētes de lagrimas: por-
que muchas vezes se halla en he-
rejes y paganos semejantes blan-
duras. La verdadera deuociõ es la
buena voluntad, con la qual esta
deter-

determinado el hombre a todo lo que conuiene a la honrra y serui-
cio de Dios. Esta perseuera siem-
pre cō su fructo, puesto que el ani-
ma este seca, y el coraçõ steril. Por
tanto no dessee el varon spiritual
desordenadamēte la suauidad in-
terior: mas y gualmēte este apare-
jado para recibir la y para carecer
della, quando el Señor quisiere. Si
el tuuiere por biē consolarle, reci-
ba con humildad y agradescimiē-
to la merced: y guardese no vſe
del don para su contentamiento,
ni goze de la dadiua olvidandose
del dador. Y tan puro y senzillo,
tan humilde y tan sossegado per-
manezca quando es de Dios visi-
tado, como quãdo no lo es. Ni de-
ue tãto assegurarſe y descansar en
los dones de Dios: quãto en el da-
dor de ellos: que es nuestro vlti-
mo fin. Por pequeña gracia q̄ re-
ciba, se juzgue por indigno della:
antes

antes crea siempre que es merecedor de pena, y no de regalos. Si cántando o rezando, no pudiere estar tan attento como desſea, no por eſſo deſmaye ni ſe deſconfie: porque aun las oraciones hechas con coraçon diſtrahido ſon fructuoſas y recibidas de Dios: quando el que ora padeſce contra ſu voluntad tal diſtraction: y de buena gana haze lo que es en ſi, offreſcien-do a Dios ſu buena voluntad: y inſiſtiendo en la oracion con cuydado y diligencia. Pues no ſea impaciente, ni deſaſoſlegado, ni ſe cõgoxe demaſiadamente: mas poneindofe en las manos de Dios, ſe alegre: porq̃ es Dios tan bueno, y tan piadoſo: que con benignidad ſufre a los que hablando con el en la oracion, rebueluen en ſu pensamiento cosas indignas de ſu preſencia: Y aſſi le diga, Señor vos ſabeis q̃ mi coraçon buela por muchas

chas partes: aued misericordia de mi vilissimo peccador. Buen Iesu responded por mi: y supli todas mis faltas. Yo por mi flaqueza re-fualo: tenedme vos: y no cayre. Pero que dire que assi debil y enfermo, y dando mil caydas me aguardais: porque sois amoroso y benigno.

Ame la liciõ de libros sagrados: pero antepõga la oraciõ a la liciõ. No lea en vna hora muchas cosas importunamẽte: porq̃ no canse el sp̃ritu con la proluxa licion en lugar de recrearle. Siempre reciba la palabra de Dios cõ hambre sp̃ritual de la lengua de qualquier q̃ la dixere: aun que baxa y grossamente la pronuncie: y quãdo sintiere que la oye sin gusto, humille se, y accuse antes su paladar, que la rudeza del que dize: creyẽdo que por su culpa no mereccio oyrla como le agradasse.

Dispon-

Dispóngase y desíee recibir la sagrada cōmunion a menudo para loor de Dios: y si no la puede recibir sacramétalmēte quātas vezes desíea, no se turbe ni inquiete: mas conformándose cō la voluntad del Señor, aparejese para recibirla spiritualmente: porq̄ nadie le podra impedir q̄ no se liegue al Señor, y le reciba spiritualmente, si quiere mil vezes cada dia.

Recojase de noche y tomese estrecha cuenta de como ha gastado el dia: y en quantas cosas ha offendido al Señor, y pidale perdón de todas: proponiendo firmemente la emienda, con el fauor de su gracia. Hecho esto, componga su corpezillo honestamente para dormir, y hallele el sueño (si pudiere ser) meditando en Dios dulcemēte: y entretenga sus auerosos desíeos para boluerse los quando despertare. Y a la mañana
en des-

en despertando, madrugue luego su coraçon a Dios, y enderece sus primeros pensamiētōs y palabras a el, diziendo con el Propheta, Dios mio : a ti velo yo por la mañana. Y mas abaxo torna a dezir . En la mañana pensare en ti: porque fuiste mi ajudador. Desta manera se apareja el hombre para recibir y continuar la gracia de la deuocion: que nunca se deuria interrumpir. Pero si por la confusion y derramamiento de su spiritu no puede libremente conuertirse a Dios : o si durmiendo padesciere algunos feos y torpes sueños: no por esto se entristezca demasiado : mas luego q̄ despedido el sueño, boluiere a v̄sio de su razon: aborrezca la torpedad q̄ sueño, y sufra con paciencia y humildad la molestia que siente.

Huya no solamente los graues peccados, mas las pequeñas negligencias

gencias con todo cuydado y sollicitud. Porque si no quisiere guardarse de todo lo q̄ a Dios desplaze, y de todo lo que impide o menoscaba su amor, no podra alcanzar la perfecta pureza y paz del coraçon. Y aun que estas negligencias sean liuianas, todauia por tenerse en poco pueden hazerse grãdes: porque no ay enemigo tã pequeño, q̄ despreciado no sea muy pjudicial. Por lo qual dize S. Gregorio, Algunas vezes acaesce ser mayor el peligro de las culpas pequeñas q̄ el de las mayores: porq̄ las mayores quanto mas claro se conoscien, tanto mas facilmete se emiendan: mas las pequeñas quanto menos se conoscien menos se euitã: y assi podrian mucho dañar.

Mas por esto no deue el hombre desconfiar quando algun pecado destos commetiere, ni huya luego de la presencia de Dios: mas conuier-

conuertale a el humilde y con-
 damente: y trate con el del mal q̄
 hizo, y de su ingratitude, llorando
 tiernamente porque offendio a tã
 buen Señor. Y no solo ponga los
 ojos en su profunda miseria, mas
 juntamente considere la immen-
 sidad de la misericordia de Dios:
 la qual no puede faltar a aquellos
 q̄ de todo coraçon se buelue a el.
 Y para entera satisfactiõ y emien-
 da de sus peccados, offrezca al eter-
 no padre la sanctissima vida y a-
 marguissima muerte de su vnige-
 nito hijo: y pida amorosamente
 al mismo hijo, que cõ aquella pre-
 ciosa sangre que por el derramo
 le laue, y alimpie. Y esto hecho tẽ-
 ga buen coraçon, y profigua su vi-
 da con el mismo aliento y coraçõ
 que tenia antes que peccara.

Y por algunos defectos y pas-
 siones que por ninguna via pue-
 de acabar de vencer en si, no des-
 maye

maye ni se haga pusillanime: mas encōmendandolos a la diuina misericordia, y poniédose en sus manos, perseuere con humildad y paciencia, y nūca pierda la esperāça. Y si cien vezes al dia cayere, ciē vezes se leuante con esperāça cierta de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante y mas attēto a lo que deue hazer: cō tanto que no confie en su proposito ni esfuerço, sino en sola la bondad de Dios, y enel fauor de su gracia, la qual nūca falta a quiē haze lo que es de su parte.

En todas sus obras, y palabras, y pensamientos, y en todo quāto hiziere o dexare de hazer, el primero de sus cuydados sea la pureça de la intēcion, a qual mire pura y senzillamente la gloria de Dios, y el beneplacito de su diuina voluntad. Y para esto quādo se determina de hazer o dizer alguna cosa,

BB

examine

examine con atencion lo q̃ a esso le mueue: si es Dios, o su proprio interesse: y si hallare q̃ por su respecto se mueue, luego deue sacudir de si este motiuo, y negar su intencion y voluntad, pretendiendo solo agradar a Dios en todo lo que hiziere. Los affectos de su anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios, q̃ el le sea todo en todas las cosas, y a el solo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son, sino todas las mire en Dios, considerando lo principal que ay en ellas: que es auer mandado del, y representarnos algo del. Desta manera sera el gozo de la criatura no solo mas puro, sino tã bien mas suauue y mayor. Todas sus obras y exercicios encomiende a la diuina sabiduria, para que el las enderece y perfeccione: y al mismo

mismo Salvador y a su eterno padre las offrezca en alabança eterna para la salud de toda la yglesia, encorporadas y vnidas con las sanctissimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera las mismas obras y exercicios que de si son viles y baxas: se hazen nobilissimas y muy agradables a Dios: porque de las obras heroicas de Christo (a cuya sombra se arimã) reciben inestimable dignidad. Por lo qual nos aconseja el Apostol, q̄ offrezcamos a Dios sacrificios de buenas obras, que le sean agradables por Christo. Y assi quãtas cosas padesciere grãdes o pequeñas, interiores o exteriores, todas las offrezca a Dios, ayuntandolas tambiẽ cõ los trabajos y dolores de Christo: para q̄ del valor y dignidad de su sacratissima passion reciban ellas valor.

No sea arrebatado y apressura-

do en las cosas que entiēde hazer: ni se affectione a ellas con demasiada afficion, haziendose captiuo y esclauo dellas, sino siempre trabaje por conseruar su coraçon en libertad. No siga los mouimientos impetuosos de su spiritu, aunque sea en cosas de virtud: mas cō miramiēto y razō prudentemente sea señor de sus affectos y obras. Ni se fie de que sus affectos y mouimientos sean buenos: porque ninguna virtud sin discrecion es virtud: y hasta el mismo amor de Dios sin discrecion, se haze furor.

Desuie de si con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser occasion de perder o impedir la serenidad y paz de su coraçon: y cō principal diligencia destierre de si las descenfrenadas passiones d' yra, de cobdicia, de deleyte, de tēmor, de gozo, de tristeza, de amor, de aborrescimiento con las demas:

porq̃

porq̃ estas son las q̃ principalmen-
te destierran la paz y libertad del
coraçon. Y no menos le conuiene
echar de si los vanos y indiscretos
escrupulos: y finalmente quales-
quier cuydados superfluos: q̃ pue-
dan enredar la libertad de su spiri-
tu. Las cosas que no estan a su car-
go ni le tocan, dexelas totalmen-
te a Dios: y nunca sea muy sollici-
to por las cosas que temporalmen-
te le acaescen: pues en cabo todo
lo temporal es perecedero, y assi
todas las perdidas temporales no
son mas que pagas adelantadas.

Finalmente apartando assi su en-
tendimiento como su afficion de
las cosas perecederas y mūdanas,
recoja todas sus fuerças y poten-
cias dentro de si mismo: y ay a so-
las cōmunique siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar confi-
dere reuerentemente la presencia
De Dios: porq̃ el a ninguna hora

ni parte esta absente : mas todo y
indiuifible esta en todo lugar . Y
como amigo que tiene junto con
figo, le hable amorosamente: mo-
strando sus fieles desleos , y encen-
didos affectos . Aprenda a tratar
con el , y de el a solas sin cõpañia
de otros: porq̃ esta familiaridad
cõ Dios en grãn manera le es pro-
uechosa . Ni desmaye o pierda la
esperança viẽdo tã variable su co-
raçon, y hallando grande difficul-
tad en tener el pensamiento fixo
en Dios: mas perseuere constante-
mente: y de le tantas sofrenadas,
hasta que le buelua a la carrera:
porque despues que cõ alguna fa-
tiga se acostumbrare a esto, de ay
adelante no solo le sera facil y sua-
ue pẽsar de Dios y de sus mysteri-
os: mas antes no se hallara a estar
vn solo punto sin el. Y quando al-
guna vez hallare su anima derra-
mada, buelualala a su primer exer-
cicio

cicio diziendo, Donde has andado anima mia? que prouecho trahe de auer te apartado de tu Señor, sino perdiimiento de tiempo, y derramamiento de coracon? Mira no seas callegera, y vagabunda: pues ninguna cosa menos conuiene a esposa de tan grande Rey.

Ponga otro si delante sus ojos la ymagē de Christo Dios y hombre enclauado en la cruz: y quanto pudiere lo imprima en el centro de su coracon: saludando y haziendo reuerencia con deuocion entrañable a aquellas sus santissimas heridas, dignas de perpetua memoria: y con vna humilde y amorosa osadia se esconda dentro dellas. Y ocupado todo su sentido en esta sagrada ymagen de la vida y muerte del Redemptor, no aura lugar para otras figuras ni ymaginaciones
BB 4 estrañas:

extrañas: mas echara fuera todas las fantasias y pensamientos desaprouechados: como con vn clauo se saca otro clauo. Assi que quanto le fuere possible, siempre more consigo, y trate de otro de si, desembaraçando su coraçõ, y despidiendo del todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito a su Dios que siempre le esta mirado, tratando siempre con el dulces y amorosas palabras. Y tenga por grã de perdida alexarse, aun q̃ sea por muy breue espacio deste summo biẽ: en quiẽ estã todos los bienes.

¶ De doze cosas muy principales que el seruo de Dios ha de hazer. Cap. ij.

PORQUE algunos deslean traer siempre ante los ojos los principales punctos y documentos de la perfection, para ver siempre el dechado de lo que han de hazer, añadiremos al fin desta regla sumariamente las principales cosas que el

que el sieruo de Dios deue hazer, y de las que principalmente se deue apartar.

Quanto a lo que deue hazer, la primera cosa es q̄ trabaje por andar siēpre en la presencia del Señor, como quiē assiste delante del: pues en hecho de verdad, el tambien assiste a nuestra anima como criador, y conseruador, y justificador della, dandole gracia y amor, y mouiendola a todo bien: pues nos consta de la doctrina de los Sanctos, que nunca el hombre se mueue a hazer cosa agradable a Dios, sin que preceda para esto vn special tocamiento y mouimiēto del mismo Dios. Y si esto no pudiere hazer a la continua, alomenos leuante muchas vezes entre dia y noche su coraçon a el cō breues, amorosas, y humildes oraciones y aspiraciones: pidiēdole siempre su ayuda y amor, como per-

sona que nada puede sin el.

La segunda, que todo lo q̄ oye re, viere, o leyere, trabaje siempre como el aueja entre las flores de sacar alguna miel q̄ lleue a su colmena: que es alguna deuota y amorosa consideracion, con q̄ pueda criar y sustentar dentro de si el panal dulce del diuino amor. De manera que assi como vn grande fuego cõuierte en fuego todo quãto entra en el (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tãbien su coraçon deue estar tan encẽdido en el fuego de este diuino amor, que todas quãtas cosas ay en este mũdo, le seã materia y incentiuos de amor, de qualquier q̄lidad q̄ sean.

La tercera, que quando alguna vez desuariare en algunos defectos y derramamientos de coracõ, no luego desmaye, ni se dexee caer con la carga, sino bueluafe al Señor con vna humilde y amorosa conuer-

conuerfion, reconofciendo fu grã
miferia, y la grandeza de fu miſe-
ricordia: y haziendo todo lo que
es de fu parte por boluer al eſtado
en que eſtaua, y llevar adelante lo
començando.

La quarta, que en todas las co-
ſas procure la pureza de la inten-
ciõ en todas ſus obras: pa lo qual
conuiene que attentamente eſcu-
drine todas ſus palabras, y obras,
y penſamientos: y mire la inten-
cion que en ellas tiene, y procure
ſiempre de rectificarla y endere-
çarla, offreſciendo todo lo que aſſi
hiziere a gloria de Dios, no ſola-
mẽte vna vez al dia, mas todas las
vezes que de nueuo començare a
poner las manos en algo.

La quinta, q̄ trabaje de andar,
aun que ſea en tiempo de paz, ar-
mado y apercebido para recibir
cõ humildad y manſedũbre todas
las coſas q̄ de ſubito ſe leuantaren

Institucion y regla

contra el. Porq̄ la yra aunque algunas vezes sirua para algo: mas por milagro acierta a salir bien: y siempre dexa a la consciencia escrupulosa y temerosa, si excedio, o no excedio, &c. De manera q̄ ella es vna de las passiones de que cō menos perjuyzio podria carecer el sieruo de Dios: y si del todo la pudiesse cortar de si, esta claro que biuiria en grande paz.

La sexta, que no siendo prelado ni señor de familia, siēpre desuie sus ojos de los defectos ajenos, y trayalos siempre pueustos en los suyos: porque lo primero trahe consigo indignacion, y soberuia, y juyzios temerarios, y defassiego de consciencia, y zelos indiscretos, y otras cosas q̄ perturbã el coraçon: mas lo segundo trahe confusion de la propria consciencia, y temor de Dios, y humildad, y recogimiento de coraçon.

La septi-

La septima, que no solo con el anima, sino tambien con el cuerpo se aparte de todas las cosas culpables y transitorias, y se llegue a Dios de todo coraçon: porq̃ quanto mas esto hiziere, tanto tendra menos de hombre, y participara mas de Dios. Porque el que ama las cosas passaderas y transitorias, es por fuerça que el tambien ha de passar y alterarse con ellas: mas el q̃ ama a solo Dios, participa en su manera la estabilidad y firmeza de Dios. Apartese tambien de la muchedũbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados: porq̃ estos tambien distrahe el coraçon: y no lo dexan quietar en Dios. Por dõde altamete dixo vn Philosopho Platonico, Que el que quisiere llegar a Dios, y hacerse semejante a el, auia de apartarse de todas estas cosas: lo qual el concluya desta manera. Dios es vnico

Institucion y regla

vnico y summo biē: y por tãto el
q̄ quisiere ser semejãte a el, ha de
apartarle de todo lo q̄ es cõtrario
a el. Y pues el es summamēte bue
no, deue apartarse de las cosas ma
las: y pues es summamēte alto, de
ue apartarse de las baxas: y pues es
summamēte vno, deue apartarse
de las muchas: pa q̄ assi se haga bue
no, alto, y vnico como el es. En
las quales palabras singularmēte
puso tres grados de apartamiētos:
el primero de cosas malas, el segū
do de las baxas, aunq̄ no fueren
malas (como son allegar haziēda,
y otras semejãtes) y el tercero de
las muchas (q̄ es de la variedad y
muchedũbre de las ocupaciones,
aunq̄ seã buenas, quãdo lon dema
siadas) porq̄ estas aunq̄ no ensu
zian el coraçon con su malicia, di
uiertenlo cõ su muchedumbre, y
facãdolo de aquella paz y silencio
de que goza el q̄ tiene su fiesta y
sabbado

sabbado con solo Dios. El primer grado parece q̄ es de los q̄ comiēçã: el segūdo de los q̄ aprouechã: el tercero d̄ los perfectos. El quarto (q̄ a estos añade la p̄fectiō Chriſtiana) es de los que ocupados en muchas cosas de fuera, no por eſſo perdieſſen el ſilēcio y gozo de dētro. El qual ya no es tãto de hombres como de Angeles: los q̄ les fin dexar vn p̄nto de ver a Dios, andã ocupados en los negocios d̄ nueſtra ſalud: el qual grado p̄tenece a la vida Euāgelica y Apoſtolica.

La octaua, q̄ ponga ſiempre ſus ojos en la vida de Chriſto, y en ſu ſacratiffima paſſiō, y cōuerſacion, y doct̄rina: y trabaje (quanto le ſea poſſible) por ymitar aquellos tã illuſtres exēplos de virtudes ſuyas: aq̄lla humildad, y charidad, y miſericordia, y obediēcia, y pobreza, y aſpereza d̄ vida, y menofp̄cio de mūdo, y amor de nueſtra ſalud

salud que tuuo: haziendo cuenta
 q̄ en cada cosa destas le esta siem-
 pre diziendo. Exemplo os he da-
 do, para que assi como yo hize, assi
 vosotros hagais.

La nona, que trabaje siempre
 quanto pudiere por negar su pro-
 pria voluntad, resignádola del to-
 do (como hazen los que resignan
 beneficios) en las manos de Dios:
 de tal manera que del todo mue-
 ra en el su propria voluntad, y bi-
 ua sola la de Dios (que esto es rey-
 nar el en nosotros, y no nosotros)
 lo qual se deue hazer en todo ge-
 nero de cosas, aduersas o prospe-
 ras, tristes o alegres, dulces o amar-
 gas, assi en vida como en muerte.

La decima, que en todas sus tri-
 bulaciones, cuydados, y negocios
 se acorra a Dios humilde y confia-
 damente, cō spiritu y coraçon de
 hijo que tiene tã piadoso y pode-
 roso padre: remitiendo todas las
 cosas

cosas a su prouidencia, y tomandolas como de su mano, desechãdo y sacudiendo de si todo cuyda do, y arrojandolo en sus braços.

La vndecima, que sea agradescido a Dios por todos sus beneficios, y por todos ellos assi mayores como menores le de siempre gracias, no mirãdo tanto a la dadina, quãto a la indignidad de quien la recibe, y a la grandeza de quien la da: y al amor con que la da: pues no da con menor amor las cosas pequeñas que las grandes.

La duodecima, q̃ corte y despi da de si con grande y generoso co raçon todas las cosas q̃ sintiere ser le alguna occasion de menos apro uechar, ora sean corporales, o spiri tuales: como es amor de perso nas, estudios, libros, conuersacio nes, exercicios, y familiaridades, aunque sean spirituales: quando sintiere que le trauã del coraçon, y lo

y lo retrahen de su aprouechamiento.

¶ De doze maneras de defectos q̄ se deue mucho euitar en la vida sp̄ual. Cap. iij.

Muchos defectos ay por dōde se impide el aprouechamiento en la vida sp̄itual: y por donde muchos a cabo de muchos años se son los mismos que siempre se eran. De los quales señalaremos aqui otros doze de los mas principales, en los quales (como en va espejo) se deue el hombre mirar para que entienda sus faltas, y conozca por que causa se impide su aprouechamiento: y assi procure el remedio.

El primero dellos es, ser el hombre muy dado a los exercicios y negocios exteriores, y por esto muchas vezes carece de las visitaciones y cōsolaciones interiores: por que no puede nadie hallar fuera de si, lo q̄ dētro de si ha de buscar.

El se-

El segundo es, querer ser demasiadamente amigable y affable cō todos : de donde nasce que no se sabe sacudir de los negocios y personas quando es menester : y assi pierde tiempo, y falta muchas vezes en sus exercicios, por no faltar a los hombres : de donde viene a ser que tanto menos agrade a Dios, quanto mas procura agradar al mundo.

El tercero, q̄ algunas vezes es para cō Dios menos humilde y mas atreuido de lo q̄ deuria, y assi viene a perder aquella verguença spiritual que para con el se requiere, que es hija de la humildad y madre del aprouechamiento.

El quarto, que algunas vezes se va de boca, y se arroja a los negocios incōsideradamente, mas con impeto de animo, que con juyzio de razō : de donde viene a perder la paz y tranquillidad del coraçō,
con el

con el demasiado feruor: y errar también los mismos negocios, por la priessa que se da en ellos: porq̄ escrito esta. El que tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas conuiene siēpre tener juyzio reposado: que es amigo y cōpañero fiel de toda prudencia.

El quinto, que poruentura algunas vezes se tiene en algo, y presume de si y de sus virtudes, aunque el no lo entiende: y assi cō el Phariseo secretamente desprecia los otros, y se tiene en mas: de dōnde viene a carecer del fundamēto de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado a juzgar los otros, y a agrauiar y condenar sus hechos: de donde viene a resfriarse en la charidad: porque mientras mas encarece los males agenos, mas aguza el cuchillo con
que

que haze guerra a la charidad. que nasce de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El séptimo, que aun tiene mucha parte de su amor, puesto en las cosas transitorias: y por esto cõ razon le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio y floxo en los exercicios de la oracion, començandolos con pereza, y profiguiendolos cõ floxedad, y acabandolos sin fructo: de donde viene muchas vezes a ser priuado de las visitaciones del Señor, y del esfuerço de la deuocion.

El nono, que es muy floxo y negligẽte en el negocio de la mortificaciõ: y en la victoria de si mismo: de donde nasce que no pueda biuir a Dios, quiẽ biue a si mismo: ni ser transformado en Dios, el q̃ no esta aun mortificado en si.

El de-

El décimo, que no anda recogido dentro de si mismo, sino muy derramado y fuera de si: de donde nasce, que no sepa tanto de si quanto era menester: y assi ni sepa despreciarse, ni guardarse como conviene.

El undecimo, que todavia se quiere mucho, y es grande-amador de si mismo, y de su propria voluntad, y de su regalo: de donde nasce que ni se puede negar a si, ni abraçar la cruz de Christo, ni mortificar la naturaleza: y assi no puede alcançar la perfeccion de la vida Euangelica.

El duodécimo, que es inconstante y liuiano en los buenos propósitos que propone, quebrantandolos con facilidad, por qualquier occasion que se le offresce: de donde nasce, que faltandole la perseverancia: que es la que sola
lleua